

**Editorial**

**ALIANZA BUSH URIBE**

**UNA AMENAZA REAL PARA EL CONTINENTE**

El encuentro de los Presidentes Uribe y Bush el 4 de agosto, en el rancho de éste último en Crawford, Texas, fue para reteñir las líneas gruesas de la política del gobierno de los Estados Unidos para el continente y refrescar el papel asignado al presidente de Colombia en la región.

Esta reunión puso a Colombia en el centro de la política imperial para el continente y al Presidente Uribe en su "locomotora".

Sin embargo los medios de comunicación no le dieron esta importancia, se interesaron más en resaltar los aspectos de cortesía, la "amistad" entre los presidentes, el apoyo de Bush a Uribe y otras cursilerías. El mensaje con que cerró Bush la rueda de prensa, lo sintetiza todo: "El presidente Uribe es el aliado democrático más importante en América Latina".

Uribe Vélez es tan importante para liderar los intereses y la política imperialista de los Estados Unidos en el continente, como es Ariel Sharon en las guerras de ocupación del Oriente Medio, en función del control petrolero.

Es la ficha clave en este momento que el gobierno norteamericano no tiene la hegemonía total en el continente, como la tuvo en otros tiempos, para liderar la minoría de gobiernos incondicionales y vacilantes que aún quedan, para intentar sacar adelante la aprobación del ALCA, la constitución de la fuerza militar multinacional bajo el mando de generales del Pentágono, torpedear la Revolución Bolivariana y los procesos alternativos populares que avanzan en Suramérica.

Es el escudero con que pretende detener el cambio que se está dando en el mapa político del continente, el liderazgo de las revoluciones cubana y venezolana en la región, contener los gobiernos progresistas que buscan nuevos caminos de integración y solidaridad, donde en las relaciones entre países prevalezcan el interés nacional, la soberanía para construir su propio destino y el propósito de satisfacer las necesidades de sus pueblos.

La tarea más importante del imperio en lo inmediato es estimular la contrarrevolución venezolana y facilitar, desde Colombia, sus actividades para destruir el proceso de la revolución bolivariana.

La continuidad del mandato de Uribe Vélez es fundamental para imponer los planes del imperio en el continente. La reelección del presidente colombiano adquiere el carácter de "interés nacional" para el gobierno de los Estados Unidos. Y este hará lo imposible para que salga elegido en el 2006 incluso, por las vías de hecho lo impondrá si la Corte Constitucional declara inexecutable la reelección.

En ese propósito están unidos en una "santa alianza", la oligarquía colombiana, los "patrones" narcoparamilitares y el gobierno de los Estados Unidos.

Dentro de esta alianza estratégica de poderes, el destino de Colombia está amarrado a las decisiones y planes imperiales, a los intereses de la vieja oligarquía y de la nueva surgida en el negocio de las masacres y del narcotráfico. El desatino del gobierno de Colombia motivado por la estrategia imperial, afecta inexorablemente el destino del resto de pueblos del continente. En esto no podemos equivocarnos.

Los problemas colombianos que originan y alimentan el conflicto social y armado interno tienen solución política, pero no se ha podido encontrarla a pesar de los intentos que la insurgencia y las organizaciones políticas y sociales están haciendo.

No se logra avanzar en esta dirección porque el gobierno de los Estados Unidos necesita tener activo este conflicto para justificar la presencia de sus tropas y bases en territorio colombiano y en otros países, dentro de su estrategia de control militar de la región. En lo inmediato requiere disponer de una "cabeza de playa" ventajosa para invadir a Venezuela cuando sea el momento y destruir el proceso revolucionario liderado por el presidente Chávez.

Otro motivo por el que no se avanza en la solución política al conflicto es la alianza de poderes entre la vieja oligarquía y la nueva oligarquía narcoparamilitar. Los cambios que necesita el país, justicia social y democracia real para que la paz sea un hecho, los afectarían.

Por estas razones el gobierno de Uribe Vélez carece de una estrategia para la paz y hace todo tipo de malabarismos para negar la existencia del conflicto interno y caracterizarlo de "amenaza terrorista", como forma de validar la estrategia de guerra y su política de supuesta "seguridad democrática".

Los planteamientos de paz que le hace a la insurgencia están concebidos como "pacificación" y sometimiento. Reduce el conflicto a lo armado para eludir los problemas sociales y políticos que están en la raíz del conflicto.

La mayoría de los colombianos tenemos un gran reto ante la amenaza de la alianza de los tres poderes que impiden la solución política al conflicto interno. Ese gran reto es entender en su esencia el conflicto interno, unirnos para encontrarle solución entre los mismos colombianos y atajar la reelección de Uribe, en lo inmediato.

Pero también es un reto para los pueblos de Latinoamérica acercarse y ver con lentes reales el conflicto social y armado colombiano, los intereses que están detrás y la estrategia del imperio que avanza con este pretexto para la dominación del continente.

Llamamos a los hermanos latinoamericanos para que presionen a sus gobiernos a interesarse en la dimensión real del conflicto colombiano y no se queden bajo la óptica de la satanización prefabricada por los informes oficiales del gobierno colombiano y del imperio.

Unámonos todos y salvémonos antes que naufraguemos bajo la tormenta imperial que se anuncia en los acuerdos suscritos entre Uribe y Bush en el rancho de Crawford, Texas, el 4 de agosto pasado.

### **Coyuntura Nacional**

## **UNIDAD PARA RESISTIR, UNIDAD PARA LUCHAR, UNIDAD PARA VENCER**

En nuestro país, como en el continente latinoamericano, se siguen forjando grandes movimientos populares en contra del imperialismo norteamericano, contra la guerra y a favor de la paz.

La resistencia que por años viene caracterizando al trabajador y todos los sectores sociales que componen el conjunto de la nación colombiana, se está fraguando sólida al calor de la confrontación en todos los espacios, y esta lucha nos permite vislumbrar en el horizonte la derrota a la hegemonía del norte.

Colombia es fundamental para la estrategia del imperio. Pero ante las agresiones de este monstruo, expresadas en las medidas políticas, económicas y militares, que ordena a su mayordomo Álvaro Uribe Vélez e impuestas a través del terror, el pueblo colombiano ha dicho ¡BASTA! y comienza a andar.

Las batallas están planteadas y las estamos afrontando con contundencia, decisión y seguridad de la victoria.

Las jornadas que se preparen en los escasos cinco meses que quedan del año, estarán enfiladas contra la globalización y el neoliberalismo, el TLC, las contrarreformas a la Constitución, la "seguridad democrática", el Plan Colombia, el narcoparamilitarismo, contra la reelección de Uribe Vélez y por la solución política al conflicto social y armado.

Hay que mantener la continuidad en las tareas que se han venido desarrollando, para ser más eficaces en las que nos esperan. La movilización nacional se constituye siempre en un importante modo de lucha que nos enseña a ver más de cerca los caminos de la unidad.

Nuestro pueblo, en la medida que vaya cualificando las diversas formas de resistencia social, en pos de lograr la justicia social y la paz, en esa misma medida, podrá ir construyendo mayor confianza entre los revolucionarios, demócratas y progresistas identificados en la necesidad de erigir una nueva Colombia, donde se ponga por encima el interés de las mayorías.

Por eso valoramos como muy importante el que nos alentemos a pensar más en nuestro país que en los intereses propios de nuestras organizaciones o de nuestra región. Es hora de sumar nuestras razones e ideas para que todos participemos activamente en la reconstrucción del tejido social.

Habrà que seguir batallando con fuerza. Es urgente necesidad convertir a nuestro país en un gran escenario donde tenga lugar un dialogo verdadero, que nos lleve a la solución política del conflicto social y armado.

Las faenas que nos aguardan para hacer más contundente nuestra resistencia, tendrán que encauzarse hacia un Amplio Acuerdo Nacional, contra el guerrerismo y la reelección de Uribe, que nos abra puertas hacia un Nuevo Gobierno de Convergencia Nacional que respete las libertades democráticas, la equidad social, la justicia para todos y la soberanía nacional.

Por eso nuestra Organización propone la realización de la Convención Nacional, sin exclusiones ni sectarismos, que recoja y articule las propuestas de la nación, y nos conduzca a una Asamblea Constituyente exenta de mecanismos antidemocráticos.

El valioso despertar social que se está dando en el país abre paso hacia la construcción de un Poder Popular que será el único capaz de resolver la crisis social que por años nos afecta.

El proyecto de nación que necesitamos se enriquecerá si todos mantenemos la actitud de ser persistentes y leales, tanto en la preparación como en los resultados de todas las tareas que nos aguardan hacia el futuro, como por ejemplo, la creación de un Bloque de Oposición al régimen de ultraderecha que cada vez se torna más lacayo y fascista.

Alentamos a las fuerzas vivas de la nación identificadas en la lucha contra el imperialismo norteamericano y contra el terrorismo de Estado, a que labremos sólidamente la unidad del pueblo, unidad entendida como confluencia, como integración, como el aprender a ser con otros, reconocernos y valorar las verdades para juntarlas. La unidad que tanto necesitamos, no es la que se construye desde la imposición, la sujeción o el aplastamiento.

La UNIDAD, es una pieza fundamental que moldeará la construcción de nuestra identidad nacional y el proyecto de nación.

La política nueva que tendrá que producir Colombia y todas sus organizaciones, deberá estar basada en una ética donde la justicia, el respeto a la vida, a las ideas de los demás y a la autodeterminación de los pueblos sean normas de convivencia.

Igualmente es importante que en las grandes jornadas que nos aguardan, agitemos la necesidad de crear un Bloque Continental. América Latina también se está levantando contra el imperio del norte en la lucha por salvar a la humanidad que está en peligro de extinción, si permitimos que la jauría enferma del imperio y sus transnacionales, persistan en privatizar el planeta y en destruirlo.

Los pueblos de toda la América y del mundo se preparan y batallan con las mismas banderas. Lo vimos y lo constatamos en el XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, realizado del siete al quince de agosto del año en curso, en la República Bolivariana de Venezuela.

Más de 17 mil delegados de 144 países compartieron por nueve días el importante proceso revolucionario que se está construyendo en Venezuela. "La chispa de la revolución" como la definía nuestro Comandante Camilo Torres al referirse a la vitalidad de la juventud, reafirmó su militancia por la vida a través de la consigna "Por la paz y la Solidaridad, Luchamos contra el Imperialismo y la Guerra.

La juventud colombiana, con la delegación más grande que tuvo el Festival, se hizo presente para mostrar al continente y al mundo la realidad por la que atraviesa nuestro país y nuestra voluntad de lucha. Creemos firmemente que su regreso a Colombia fortalecerá al conjunto de las organizaciones estudiantiles y juveniles para continuar en su duro pero necesario batallar contra la represión, la privatización de la educación pública y la paramilitarización de colegios y universidades.

Así las cosas compañeros, saludamos y los alentamos una vez más a que crezcamos en unidad, en organización y en lucha dentro del marco de las tareas que el movimiento social y político colombiano se plantea realizar.

Nuestra resistencia tendrá que dimensionarse en la medida que la lucha y la seguridad en la victoria le dé su razón de ser. Solo la unidad podrá ofrecernos el impulso final que satisfaga los anhelos libertarios de Colombia y América Latina.

### **Coyuntura Nacional**

#### **COLOMBIA: PAIS A PRECIO DE SUPERGANGA**

¡Atención colombianos! Nos están vendiendo a precio de rebaja por voluntad expresa del presidente Álvaro Uribe Vélez y parte de la oligarquía empresarial y comercial. Es decir, según ellos el TLC va porque va.

Para completar y para alarma y vergüenza de quienes tenemos sentido de pertenencia, ese adefesio político comercial se da por petición directa del presidente de Estados Unidos, ratificada en la tranquilidad y confort de su finca de descanso, amenizada por unas copas y con la cara de buen servidor que pone Uribe cuando se halla ante el "emperador".

Si alguien duda puede leer y meditar un poco las afirmaciones que hizo el propio Uribe ante la LXI Asamblea General de Afiliados a la Asociación Nacional de Empresarios (ANDI), en Cartagena, el 12 de agosto, luego de su visita al país del norte.

«A mi juicio debe ser una señal muy importante de los Estados Unidos a América Latina, y yo creo ha llegado el momento de acelerarlo, ojalá poder tener cerrada esa negociación en el curso de las próximas semanas, **esa es voluntad política**

**del Gobierno**, yo le veo muchas posibilidades, le veo muchas posibilidades y hago parte del sector de colombianos que trabajamos en el campo, le veo para el mismo campo nacional más posibilidades que dificultades» (Negrilla nuestra)

Pero si a alguien le cabe alguna duda, puede revisar las declaraciones del Ministro de Comercio, Jorge Enrique Botero o del Jefe del equipo "negociador Hernando José Gómez, fieles uribistas, en el mismo sentido luego de salir de otra fracasada ronda, esta vez bilateral, que se realizó en Washington sobre el tema agrícola.

También puede ilustrarse sobre toda la intensa labor de convencimiento hacia los congresistas estadounidenses que ha realizado del embajador saliente, Luis Alberto Moreno, quien se vanagloria de haber hablado con más de cien en un año, ofreciéndoles el país a cambio de un voto a favor del TLC.

No encontramos en la historia de este país tan rico y hermoso un pasaje similar. En 1903 vendieron a precio de feria una parte, Panamá. Ahora se trata de todo el territorio nacional, con el pueblo incluido, con nuestra cultura.

En cada encuentro entre las dos delegaciones, se va cediendo más y más. Y no lo decimos nosotros que por supuesto nos oponemos a esta traición. Lo reflejan diferentes medios de comunicación, analistas y hasta los representantes de los agricultores ricos.

La Sociedad Colombiana de Agricultores (SAC) sigue oponiéndose a la firma del tratado porque, con toda razón, ve seriamente amenazados sus intereses. Ya hemos dicho que han analizado calculadora en mano y también se han visto en el espejo de los mexicanos. ¿Qué pueden pues esperar los campesinos pobres y medios que desde que comenzó la apertura a duras penas sobreviven?

Se hizo público el enfrentamiento de los representantes la SAC con Hernando José Gómez en el encuentro bilateral de Washington, por negociar a espaldas de este poderoso gremio, por fuera de lo acordado, entregando intereses nacionales que ponen en peligro sus ganancias.

Ahora, luego de más de un año vienen a darse cuenta que lo fundamental ya está acordado, que lo que queda es la presentación pública y los detalles.

Todos estamos en peligro: los cultivadores de caña, de cereales, los azucareros, los ganaderos, los criadores de pollos, los productores de oleaginosas, arroz, algodón, todos estamos pendiendo de un hilo que es impedir la firma del oprobioso tratado.

Para Uribe no es ningún problema hablar de eliminar el cultivo de maíz en nuestro país, por ejemplo, y ve con muy buenos ojos que le compremos todo el que necesitemos para nuestras arepas y demás platos de este cereal a Estados Unidos. De paso compraremos también el alimento para los animales y así los gringos serán más felices y los productores y el pueblo colombiano más miserables.

Agreguemos que ya hay acuerdo para que los capitales de los inversionistas extranjeros fluyan por más de un año con toda libertad y protección, doble o triple con respecto a la que tenían ya, frente a los peligros que puede representar el conflicto social y armado que vivimos.

Esa apertura, de par en par, para los capitales foráneos representa la pérdida de autonomía para el manejo de la política económica, lo cual deja nuestra ya lesionada soberanía económica en manos de la volatilidad de los capitalistas financieros, que vienen y van según el sitio donde les ofrezcan más ventajas y nos aboca a la desaparición del peso, es decir a la dolarización de la economía.

Además la reforma tributaria que se presentará al Congreso incluye la rebaja del impuesto de 7% que pagan las empresas extranjeras por girar sus ganancias al exterior. Ese hueco lo llenarán subiendo el impuesto al valor agregado de los productos de la pobre canasta familiar.

Los textileros, los laboratorios farmacéuticos nacionales, los productores y comerciantes de autopartes, las pequeñas y medianas empresas, ya están condenados a desaparecer ante la avalancha de productos provenientes de Estados Unidos. En el tema de patentes no hay una postura nacionalista y esto representa la entrega de nuestra biodiversidad y riqueza genética.

Por otra parte, gremios económicos como el de los comerciantes plantean que a cualquier costo hay que construir ahora y aceleradamente la infraestructura necesaria para que el país oferte servicios de calidad a las transnacionales. Para ello no importa si hay que buscar préstamos millonarios, poner impuestos a los trabajadores, usar el fondo de pensiones, etc.

El gobierno a través de los funcionarios que están manejando la entrega del país, ha dicho públicamente que tomarán decisiones por sobre sectores económicos e intereses regionales.

Es decir, si ya no cuentan ni siquiera los que tienen peso económico en este país, que les quedará a quienes nunca lo han tenido, a quienes ni siquiera tienen voz en esa trascendental decisión.

No podemos permitir que se ferie el país de esta manera tan impositiva y arbitraria. Debemos demostrar que no estamos dispuestos a perder nuestro futuro, nuestra soberanía.

Es urgente continuar la lucha, cada día más unidos, con más decisión y fuerza. Estamos contra el tiempo pero hay oportunidad, otros pueblos lo han demostrado.

Debemos seguir trabajando para exigir la consulta sobre el TLC a nivel nacional. Uribe y sus secuaces no pueden hacer lo que les venga en gana con este país que nos pertenece a todos. No solo quieren convertirnos en una colonia, sino también en una cabeza de playa para agredir a nuestros hermanos vecinos.

**NO LO PERMITAMOS**, luchemos en todos los espacios y de todas las formas para defendernos de esta alevosa agresión.

## Coyuntura Internacional

### HIROSHIMA, NAGASAKI, VIETNAM, IRAQ

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos de América, los dueños de ese gran país, ya tenían claro su camino estratégico. Su misión histórica era organizar y dirigir la contrarrevolución mundial.

Toda la estructura gubernamental se dispuso para ese gran combate que se denominó en el siglo pasado guerra fría, pero que tuvo puntos de alta temperatura como Corea, Vietnam, la crisis de los misiles en Cuba, Indonesia, Somalia, Palestina, las batallas por la descolonización en el África y las invasiones que realizó sistemáticamente en América latina, verbigracia Guatemala, Cuba, Panamá, República Dominicana, Nicaragua, Haití, Chile, Granada.

Allí donde florecía la vida y la libertad se aplastaba con la agresión yanqui.

Su política de terrorismo de Estado a nivel internacional quedó marcada de manera prepotente y macabra con la acción más determinante en el Siglo XX, el lanzamiento de la bomba atómica sobre las ciudades de Nagasaki e Hiroshima, en las postrimerías de la 2a Guerra Mundial

Esta acción, considerada el mayor acto de terrorismo realizado hasta la fecha, costó la vida de cientos de miles de ciudadanos japoneses inermes. La demostración de fuerza, innecesaria y cruel, partió en dos la historia de la humanidad, al comprobarse la posibilidad del exterminio de la especie por armas de destrucción masiva, en este caso con manipulación de la energía atómica.

Estados Unidos, mostraba todos sus dientes en esta confrontación, que iniciaba apenas contra su aliado en la victoria sobre el fascismo, la Unión Soviética.

Ya a finales del siglo XX y a principios de éste, Estados Unidos con las manos desatadas al convertirse en el único poder mundial, con la más grande fuerza militar y económica que se tenga noticia en la historia de la sociedad humana, desata la agresividad y la prepotencia y hace uso de su fuerza indiscriminada contra naciones y pueblos.

A partir de septiembre del 2001, cuando se realiza el atentado a las torres y al Pentágono, las garras del águila imperial no se han cerrado más y las víctimas de su acción criminal ya son cientos de miles.

El terrorismo de Estado se convirtió en manos de la administración de Bush Jr. en política oficial del gobierno de los Estados Unidos de América.

El genocidio, el asesinato selectivo, las desapariciones, las detenciones arbitrarias, las torturas, las acciones punitivas contra la población civil, el



bloqueo total contra pueblos y ciudades, el uso indiscriminado de armas prohibidas por los acuerdos internacionales, el ataque a sitios protegidos por los convenios internacionales, son algunos de los usos militares y políticos del ejército de Estados Unidos en Iraq y en su llamada guerra Infinita contra "el terrorismo".

El uso de cárceles secretas en islas del Pacífico, barcos cárceles, transporte ilegal y clandestino de prisioneros, el campo de concentración en Guantánamo, sin descontar las gigantescas prisiones del terror en Iraq, como la de Abu Graihb, son muestra del nivel de degradación del régimen de Bush Jr. y su ausencia de humanidad.

El terrorismo que dice combatir se desboca, por el contrario, al creer que la humillación y la barbarie se va a derrotar. La siembra del odio es sistemática y la cosecha se multiplica por todos lados.

Llegan ya a 2.000 los soldados yanquis muertos y son más de cien mil las víctimas del terror gringo en Iraq. Las maniobras para crear un gobierno títere no han dado resultado y la única salida, cada vez más clara, es que los ocupantes se vayan y dejen a ese pueblo heroico decidir su propio destino.

Iraq es la suma de todos los horrores. Sin embargo, la resistencia es en todo el territorio y de liberación nacional.

La decisión del poder en los Estados Unidos de profundizar el capitalismo y la ganancia, de ahogar cualquier brote de democracia y revolución, sigue su curso. La amenaza está en el aire, Irán, Corea, Cuba y Venezuela están en la lista de los 60 parajes y la muerte se envuelve en la bandera de barras y estrellas e inunda el mundo.

Son más de 100 bases militares en todo el globo. En América del Sur se despliegan y solo en Venezuela no existen fuerzas militares yanquis.

En Paraguay, a cien kilómetros de Bolivia acaban de desembarcar 400 marines, con la posibilidad de ampliar a 2000 los efectivos. Aquí esta el acuífero Guaraní, el recipiente subterráneo de agua dulce más grande del mundo.

En el Canal de Panamá se está haciendo una maniobra militar con la participación de quince países al mando del Comando Sur del ejército yanqui, que rompe con la tradición de neutralidad de esa vía neurálgica al borde de nuestro país. Colombia participó con la responsabilidad de cuidar el mar Caribe contra la supuesta agresión terrorista, razón del entrenamiento.

La acción deliberada de provocación sobre Venezuela, el apoyo irrestricto a la política militarista y antidemocrática de Álvaro Uribe, los últimos desembarcos, no auguran nada bueno para la región.

La decisión del poder yanqui de ser la punta de lanza de la contrarrevolución mundial continúa como el eje principal de su política exterior. El terrorismo de Estado es ahora la política oficial, que a nombre de la libertad y la civilización occidental, ejecutan los soldados yanquis en cada acción que acometen.

El mundo conoce desde hace 60 años las verdaderas fauces de acero del imperialismo. Hiroshima y Nagasaki nos recuerdan la barbarie.

Vietnam, Cuba y la gloriosa resistencia del pueblo iraquí muestran el camino para la dignidad y la liberación de los pueblos agredidos por el imperialismo. El terrorismo yanqui no pasará.